

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FR. GERUNDIO DE CAMPAZAS

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

PATRIA, NACIMIENTO Y PRIMERA EDUCACION DE FRAY GERUNDIO.

CAMPAZAS es un lugar de que no hizo mencion Ptolomeo en sus cartas geográficas; porque verosíblemente no tuvo noticia de él, y es que se fundó como mil doscientos años después de la muerte de este insigne geógrafo, como consta de un instrumento antiguo, que se conserva en el famoso Archivo de Cotañes. Su situacion es en la provincia de Campos, entre Poniente y Septentrion, mirando hácia Este, por aquella parte que se opone al mediodía. No es Campazas ciertamente de las poblaciones más nombradas, ni tampoco de las más numerosas de Castilla la Vieja, pero pudiera serlo, y no es culpa suya que no sea tan grande como Madrid, Paris, Lóndres y Constantino-

pla, siendo cosa averiguada que por cualquiera de las cuatro partes pudiera extenderse hasta diez y doce leguas sin embarazo alguno. Y si como sus celebérrimos fundadores (cuyo nombre no se sabe) se contentaron con levantar en ella veinte ó treinta chozas, que llamaron casas por mal nombre, hubieran querido edificar doscientos mil suntuosos palacios con sus torres y chapiteles, con plazas, fuentes, obeliscos y otros edificios públicos, sin duda sería hoy la mayor ciudad del mundo. Bien sé lo que dice cierto crítico moderno, que esto no pudiera ser, por cuanto á una legua de distancia corre de Norte á Poniente el río grande, y era preciso que por esta parte se cortase la población. Pero sobre que era cosa muy fácil chupar con esponjas toda el agua del río, como dice un viajero francés que se usa en el Indostan y en el gran Cairo; ó cuando ménos se pudiera extraer con la máquina pneumática todo el aire y cuerpecillos extraños que se mezclan en el agua, y entónces apenas quedaría en todo el río la bastante para llenar una vinajera, como á cada paso lo experimentan con el Rhin, y con el Ródano los filósofos modernos; ¿qué inconveniente tendría que corriese el río grande por medio de la ciudad de Campazas, dividiéndola en dos mitades? ¿No lo hace así el Támesis con Lóndres, el Moldalva con Praga, el Spreé con Berlin, el Elba con Dresde y el Tíber con Roma, sin que por eso pierdan nada estas ciudades? Pero al fin los ilustres fundadores de Campazas no se quisieron meter en estos dibujos, y por las razones que ellos se sabrían, se contentaron con levantar en aquel sitio como hasta unas treinta chozas (segun la opinion que se tiene por más

cierta) con sus cobertizos ó techumbres de paja á modo de cucuruchos, *que hacen un punto de vista el más delicioso del mundo.*

2. Sobre la etimología de Campazas hay grande variedad en los autores. Algunos quieren que en lo antiguo se llamase *Campazos*, para denotar los grandes campos de que está rodeado el lugar que verosíblemente dieron nombre á toda la provincia de Campos, cuya punta occidental comienza por aquella parte; y á esta opinion se arriman Anton Borrego, Blas Chamarro, Domingo Ovejero y Pascual Cebollon, diligentes investigadores de las cosas de esta provincia. Otros son de sentir, que se llamó y hoy se debiera llamar *Capazas*, por haberse dado principio en él al uso de las capas grandes que en lugar de mantellinas usaban hasta muy entrado este siglo las mujeres de Campos, llamadas por otro nombre *las Tias*, poniendo sobre la cabeza el cuello; ó la vuelta de la capa cortada en cuadro, y colgando hasta la mitad de la saya de frechilla, que era la gala recia en el día del Corpus y de San Roque, ó cuando el tío de la casa servia alguna mayordomía. De este parecer son Cesar Capi-Sucio, Hugo Capet, Daniel Caporal, y no se desvia mucho de él Julio Caponi. Pero como quiera que esto de etimologías, por lo comun, es erudicion *ad libitum*, y que en las bien fundadas de San Isidro no se hace mencion de la de Campazas, dejamos al curioso lector que siga la que mejor le pareciere; pues la verdad de la historia no nos permite á nosotros tomar partido en lo que no está bien averiguado.

3. En Campazas, pues, (que así le llamaremos, con

formándonos con el estilo de los mejores historiadores que en materia de nombres de lugares usan de los modernos, después de haber apuntado los antiguos): en Campazas habia, á mediados del siglo pasado, un labrador que llamaban el rico del lugar; porque tenia dos pares de bueyes de labranza, una yegua torda, dos carros, un pollino rucio, zancudo, de pujanza y andador para ir á los mercados, un hato de ovejas, la mitad parideras, y la otra mitad machorras: se distinguia su casa entre todas las del lugar, en ser la única que tenia tejas. Entrábase á ella por un gran corralon flanqueado de cobertizos, que llaman *Tenadas* los naturales; y ántes de la primera puerta interior, se elevaba otro cobertizo en figura de pestaña horizontal, muy jalbegueado de cal, con sus chafarrinadas á trechos de almagre, á manera de faldon de disciplinante en dia de Jueves Santo. El zaguan ó portal interior estaba barnizado con el mismo jalbegue á excepcion de la ráfagas de almagra, y todos los sábados se tenia cuidado de lavarle la cara con un baño de aguacal. En la pared del portal que hacia frente á la puerta, habia una especie de aparador ó estante, que se llamaba *Basar* en el vocabulario del país, donde se presentaba desde luego á los que entraban toda la vajilla de la casa, doce platos, otras tantas escudillas, tres fuentes grandes, todas de Talavera de la Reina, y en medio dos jarras de vidrio con sus cenefas azules hácia el brocal, y sus asas á picos ó á dentellones como crestas de gallo. A los dos lados del basar se levantaban desde el suelo con proporcionada elevacion, dos poyos de tierra, almargreados por el pié y caleados por el plano, sobre

cada uno de los cuáles se habian abierto cuatro á manera de hornillos, para asentar otros tantos cántaros de barro, cuatro de agua zarca para beber, y los otros cuatro de agua del rio para los demás menesteres de la casa.

4. Hácia la mano derecha del zaguan, como entramos por la puerta del corral, estaba la sala principal, que tendria sus buenas cuatro varas en cuadro, con su alcoba de dos y media. Eran los muebles de la sala, seis cuadros de los más primorosos y más finos de la famosa calle de Santiago de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Bárbara, un Santiago á caballo, un San Roque, una nuestra Señora del Cármen, y un San Antonio Abad con su cochinillo al canto. Habia un bufete con su sobremesa de gerga listoneada á flecos, un banco de álamo, dos sillas de tijera á la usanza antigua, como las de ceremonia del colegio viejo de Salamanca; otra que al parecer habia sido de vaqueta, como las que se usan ahora, pero solo tenia el respaldar, y en el asiento no habia más que la armazon; una arca grande, y junto á ella un cofre sin pelo y sin cerradura. A la entrada de la alcoba se dejaba ver una cortina de gasa con sus listas de encajes de á seis maravedis la vara, cuya cenefa estaba toda cuajada de escapularios con cintas coloradas y Santas Teresas de barro, en sus úrnicas de carton, cubiertas de seda floja, todo distribuido y colocado con mucha gracia. Y es, que *el rico de Campazas* era hermano de muchas religiones, cuyas cartas de hermandad tenia pegadas en la pared, unas con hostia y otras con pan mascado, entre cuadro y cuadro de los de la calle

de Santiago; y cuando se hospedaban en su casa algunos padres graves, ú otros frailes que habian sido confesores de monjas, dejaban unos á la tia Catuja (así se llamaba la mujer del rico), y los más á su hija Petrona, que era una moza rolliza y de no desgraciado parecer, aquellas piadosas alhajuelas en reconocimiento del hospedaje, encargando mucho la devocion y ponderando las indulgencias.

5. Por mal de mis pecados se me habia olvidado el mueble más estimado que se registraba en la sala. Eran unas conclusiones de tafetan carmesí de cierto acto que habia defendido en el colegio de San Gregorio de Valladolid un hermano del rico de Campazas, que habiendo sido primero colegial del insigne colegio de San Froilan de Leon, el cual tiene hermandad con muchos colegios menores de Salamanca, fué después porcionista de San Gregorio; llegó á ser gimnasiarca, puesto importante que mereció por sus puños; obtuvo por oposicion el curato de Ajos y Cebollas en el obispado de Ávila, y murió en la flor de su edad, consultado ya en primera letra para el del Berraco. En memoria de este doctísimo varon, ornamento de la familia, se conservaban aquellas conclusiones en un marco de pino, dado con tinta de imprenta; y era tradicion en la casa, que habiendo intentado dedicarlas primero á un obispo, después á un título, y después á un oidor, todos se excusaron, porque les olió á petardo; con que desesperado el gimnasiarca (la tia Catuja le llamaba siempre el *Heresiarca*), se las dedicó al Santo Cristo de Villaquejida, haciéndole el gasto de la impresion un tio suyo, comisario del Santo Oficio.

6. Su hermano el rico de Campazas, que habia sido estudiante en Villagarcía, y habia llegado hasta medianos, siendo el primero del banco de abajo, como se entra por la puerta, sabia de memoria la dedicatoria, que tenia prevenida para cualquiera de los tres mecenas que se la hubiera aceptado, porque el gimnasiarca se la habia enviado de Valladolid, asegurándole que era obra de cierto fraile mozo, de estos que se llaman *Padres Colegiales*, el cual trataba en dedicatorias, arengas y quodlibetos, por ser uno de los latinos más deshechos, más encrespados y más retumbantes, que hasta entónces se habian conocido, y que habia ganado muchísimo dinero, tabaco, pañuelos y chocolate en este género de trato, *porque al fin* (decia en su carta el gimnasiarca) *el latin de este Fraile es una borrachera, y sus altisonantes frases son una Babilonia*. Con efecto, apenas leyó el rico de Campazas la dedicatoria, cuando se hizo cruces, pasmado de aquella estupendísima elegancia, y desde luego se resolvió á tomarla de memoria, como lo consiguió al cabo de tres años, retirándose todos los dias detrás de la Iglesia, que está fuera del lugar, por espacio de cuatro horas: y cuando la hubo bien decorado, aturrullaba á los curas del contorno, que concurrían á la fiesta del patrono, y también á los que iban á la romería de Villaquejida, unas veces encajándose la toda, y otras salpicando con trozos de ella la comida en la mesa de los mayordomos. Y como el socarron del rico á ninguno declaraba de quién era la obra, todos la tenían por suya, con lo cual entre los curas del rio grande por acá, y aún entre todos los del páramo, pasaba por el gramático más

horroroso, que habia salido jamás de Villagarcía: tanto, que algunos se adelantaban á decir sabia más latin, que el mismo Taranilla, aquel famoso *Domine*, que atolondró á toda la tierra de Campos con su latin crespo y enrebesado, como v. gr. aquella famosa carta con que examinaba á sus discípulos, que comenzaba así: *Palentiam mea si quis*; que unos construian, *si alguno mea á Palencia*; y por cuanto esto no sonaba bien, y parecia mala crianza, con peligro de que se alborotasen los de la Puebla; y no era verosímil que el domine Taranilla, hombre por otra parte modesto, circunspecto y grande azotador, hablase con poco decoro de una ciudad, por tantos títulos tan respetable, otros discípulos suyos lo construian de este modo: *Si quis mea*, chico mio, suple *fuge*, huye, *Palentiam* de Palencia. A todos estos los azotaba irremisiblemente el *impiyotable* Taranilla; porque los primeros perdian el respeto á la ciudad, y los segundos le empullaban á él; sobre que unos y otros le suponian capaz de hacer un latin, que segun su construccion estaria atestado de solecismos. Hasta que finalmente después de haber enviado al rincón á todo el general, porque ninguno daba con el recóndito sentido de la enfática cláusula, el domine, sacando la caja, dando encima de ella dos golpecillos, tomando un polvo á pausas, sorbido con mucha fuerza, arqueando las cejas, ahuecando la voz y hablando gangoso reposadamente, la construia de esta manera: *mea*, vé; *si quis*, si puedes; *Palentiam* á Palencia. Los muchachos se quedaban atónitos, mirándose los unos á los otros, pasmados de la profunda sabiduría de su domine; porque aunque es verdad, que echada bien

la cuenta habia en su construccion mitad por mitad tantos disparates como palabras; puesto que ni *meo mas* significa como quiera *ir*, sino *ir por rodeos*, por giros y serpenteando; ni *quco quis* significa *poder* como quiera, sino *poder con dificultad*; pero los pobres niños no entendian estos primores; ni el penetrar la propiedad de los varios significados, que corresponden á los verbos, y á los nombres que parecen sinónimos y no lo son, es para gramáticos de primera tonsura, ni para preceptores de legua.

7. Ya se vé, como los curas del Páramo no estaban muy enterados de estas menudencias, tenian á Taranilla por el Ciceron de su siglo, y como oian relatar al rico de Campazas la retumbante y sonora dedicatoria, le ponian dos codos más alto que al mismo Taranilla. Y por cuanto la mayor parte de los historiadores, que dejaron escritas á la posteridad las cosas de nuestro Fray Gerundio, convienen en que la tal dedicatoria tuvo gran parte en la formacion de su exquisito y delicado gusto, no será fuera de propósito ponerla luégo en este lugar, primero en latin y después fielmente traducida en castellano, para que en el discurso de esta verdadera historia, y con el calor de la narracion no se nos olvide.

CAPÍTULO II.

EN QUE, SIN ACABAR LO QUE PROMETIÓ EL PRIMERO,
SE TRATA DE OTRA COSA.

DECIA, pues, así la recondita, abstrusa y endiablada dedicatoria, dejando á un lado los títulos que no tuvo por bien trasladar el gimnasiarca.

2. *Hactenus me intra vurgam animi litescentis inipitum, tua heretudo instar mihi luminis extimadea denormam redubiare compellet sed antistar gerras meas anitas diributa et posartitum Nasonem quasi agredula: quibusdam lacunis. Barburrum stridorem averrucandus oblatero. Vos etiam viri optimi: ne mihi in anginam vestrae hispiditatis arnanticataclum carmen irreptet. Ad rabem meam magicopertit: cicuresque conspiciate ut alimones meis carmatoriis, quam censiones extetis. Igitur conramo sensu meam returem quamvis vasculam Pieridem actutum de vobis lampo- nam comtulam spero. Adjuta namque cupedia præsumentis, jam non exippitandum sibi esse conjectat. Ergo benepedamus me hac pudori, citimum volucari censeate. Quam si hac nec treperat exciterint nec fracebunt quæ halucinari, vel ut vovinator adactus sum voti vobis damiumusque ad exodium vitulanti is cohacmentem. Quis enim mesonibium et non murgisso-*

nem fabula autamabil quam Mentorem exfaballibit allibuans, unde favorem exfebruate, fellibrem ut applaudam armoniæ tensore á me velut ambrone collectam adoreos veritatis instruppas.

3. Esta es la famosa dedicatoria que el gimnasiarca de San Gregorio, cura de Ajos y Cebollas, electo del Berraco, envió desde Valladolid á su hermano el rico de Campazas: la cual, después de haber corrido por las más célebres universidades de España con el aplauso que se merecia, pasó los Pirineos, penetró á Francia, dónde fué recibida con tanta estimacion, que se conserva impresa una puntual, exacta y menudísima noticia genealógica de todas las manos por dónde corrió el manuscrito, con los pelos y señales de los sugetos que le tuvieron, hasta que llegó á las del maldito adicionador de la *Menagiana*, que la estampó en el primer tomo de los cuatro que echó á perder con sus impertinentísimas notas, scolios y añadiduras. Dice, pues, este scoliador de mis pecados, que el primer manuscrito que se sepa hubiese llegado á Francia paró en poder de Juan Lacurna, el cual era hombre hábil y Baylió de Arnai-Dél-Duque: que después pasó al docto Saumaise, y de éste le heredó su hijo primogénito Claudio Saumaise, el cual murió en Beaune á los 34 años de su edad, el día 18 de Abril de 1661: que por muerte de Claudio paró en la Biblioteca de Juan Bautista Lantin, consejero, el cuál y otro consejero llamado Filiberto de la Mare, fueron legatarios por mitad de los manuscritos de Saumaise, y que de Juan Bautista Lantin le heredó su hijo Señor Lantin, consejero de Dijon.

4. Todo está muy bien, con puntualidad, con

menudencia y con exactitud: porque claro está, que iba á perder mucho la república de las letras, sino se supiera con toda individualidad, porque manos padres á hijos habia pasado un manuscrito tan importante; y si todos los investigadores hubieran sido tan diligentes y tan menudos como este doctísimo y exactísimo adicionador, no hubiera ahora tantas disputas, repiquetes y contiendas entre nuestros críticos sobre quién fué el verdadero Autor de *la Pulga* del licenciado Burguillos, que unos atribuyen á Lope de Vega, y otros á un fraile, engañados sin duda, porque en el manuscrito sobre el cual se hizo la primera impresion en Sevilla, se leian al fin de él estas letras: Fr. L. de V. entendiendo que el *Frey* era *Fray*, cosas entre sí muy distintas y diversas, como lo saben hasta los niños Malabares. Ni en Inglaterra se hubieran dado las batallas campales, que se dieron á principio de este siglo entre dos sabios anticuarios de la universidad de Oxford, sobre *el origen de las espuelas, y la primitiva invencion de las alforjas*, fundándose uno y otro en dos manuscritos, que se hallaban en la Biblioteca de la misma universidad, pero sin saberse en qué tiempo, ni por quién se habian introducido en ella, que era el punto decisivo para resolver la cuestion.

5. Pero si al adicionador de la Menagiana se le deben gracias por esta parte, no se las daré yo, porque con su cronología sobre el manuscrito de la dedicatoria, me mete en un embrollo histórico, del cual no sé cómo me he de desenvolver, sin cometer un *anacronismo*, voz griega y sonora, que significa contradiccion en el cómputo de los tiempos. Dice

monsieur el adicionador, que Claudio Saumaise murió el año de 1661, y que cuando llegó á él el manuscrito de la dedicatoria ya habia pasado por otras dos manos; conviene á saber, por las de su padre el docto Saumaise, y por las del Baylío Juan Lacurna; y es mucho de notar, que no dice que pasó de mano en mano, como suele pasar la Gaceta, y el pronóstico de Torres, sino que dá bastantemente á entender, que fué por via de herencia, y no de donacion *inter vivos*. Esto supuesto, parece claro como el agua, que ya por los años de 1600 se tenia noticia en Francia de la tal dedicatoria, no siendo mucho dar sesenta años al señor Lacurna, y veinte ó treinta á Saumaise; porque aunque se pudiera decir que ámbos eran de una misma edad, no parece verosímil, que un particular, por doctísimo que fuese, viviese tanto como un Bailío; pues bien, que esto de Baylío en Francia signifique poco más que acá un alcalde gorrilla; pero al fin para lo de Dios el Baylío de Arnai era tan Baylío como el de Lora. Y habiendo dicho nosotros al principio de esta verdaderísima historia, ó por lo ménos habiéndolo dado á entender, que la dedicatoria la compuso un padre colegial, que estudiaba en Valladolid, cuando ya estaba muy entrado en dias el siglo pasado, puesto que hasta la mitad de él no hacen mencion del rico de Campazas los anales de esta posibilísima ciudad, y que se la envió su hermano el gimnasiarca; ¿cómo era posible que se tuviese noticia de ella en Francia por los años de 1600?

6. Para salir de esta intrincada dificultad, no hay otra callejuela sino decir, que el padre colegial leeria esta estupendísima pieza en algun librete francés, y

después se la embocaria al bonísimo del gimnasiarca como si fuera obra suya, porque de estas travesuras á cada paso vemos muchas aún en el siglo que corre, en el cuál no pocos de estos, que se llaman autores y que tienen cara de hombres de bien, averiguada después su vida y milagros, se halla ser unos raterillos literarios, que hurtando de aquí y de allí, salen de la noche para la mañana en la Gaceta con los campanudos dictados de matemáticos, filológicos, físicos, eléctricos, proto-críticos, anti-sistemáticos, cuando todo bien considerado no son en la realidad más que unos verdaderos panto-mímicos.

7. Mas dejando este punto indeciso, lo que en Dios y en conciencia no se puede perdonar al impertinente adionador, es la injusta y desapiadada crítica que hace de la susodicha dedicatoria, tratándola de la cosa más perversa, más ridícula y más extravagante que se puede imaginar; y añadiendo, que el lenguaje, aunque parece suena á latin, es de una latinidad monstruosa, bárbara y salvaje. Pero con licencia de su mala condicion, yo le digo claritamente y en sus barbas, que no sabe cuál es su latin derecho, y que se conoce que en su vida ha saludado los Christus de la verdadera latinidad, pues le hago saber que ni Ciceron, ni Quintiliano, ni Tito-Livio, ni Salustio, hicieron jamás cosa semejante, ni fueron capaces de hacerla. Y á lo otro, que añade con mucha socarronería, de que aunque en la cultísima dedicatoria se hallan algunas palabras latinas que se encuentran en las glosas de Isidoro y de Papías, y en la coleccion de Du Cange, pero que se engaña mucho, ó no se ha de encontrar ingenio tan hábil en el mundo, que al todo

de ella le dé verdadero y genuino sentido; yo le digo que para que vea con afecto lo mucho que se engaña, el mismo padre colegial, que dió al gimnasiarca la dedicatoria en latin, ora fuese composicion suya, ora agena, se la dió también vertida en castellano flúido, corriente, natural, claro, perspicuo, como se vé en una copia auténtica, que se encontró en el libro dónde el rico de Campazas iba asentando por suyas la soldada de los criados, y los pellejos de ovejas que iba trayendo el pastor. La version, pues, de dicha dedicatoria decia así ni más ni ménos.

8. «Hasta aquí la excelsa ingratitud de tu soberanía ha obscurecido en el ánimo, á manera de clarísimo esplendor las apagadas antorchas del más sonoro clarín, con ecos luminosos, á impulsos balbucientes de la furibunda fama. Pero cuando examino el rosieler de los despojos al terso bruñir del hemisferio en el blando horóscopo del argentado catre, que elevado á la region de la techumbre inspira oráculos al acierto en bóvedas de cristal; ni lo airoso admite más competencias, ni en lo heróico caben más elocuentes disonancias. Temerario arrojé seria escalar con pompa fúnebre hasta el golfo insondable, donde campea cual vivorezno animado el piélagó de tu hermosura; porque hay sistemas tan atrevidos, que á guisa de emblemáticos furores esterilizan á trechos toda su osadía al escrutinio; mas no por eso el piadoso Eneas agotó sus caudales al Ródano, cubierta la arrogante faz con el crespo, falaz y halagüeño manto: que si el jazmín sostiene pirámides á los lisonjeros peces, también el chopo franquea espumoso lecho á las odoríferas naves; ni es

»tan crítico el enojo del carrasco, que no destile rayo
 »á rayo todo el alambique del aprisco. Mentor en ca-
 »vilaciones de Sol, pudo esgrimir orgullosas sinra-
 »zones de fanal; pero tambien experimentó á golpes
 »del desengaño desagravios incautos del alevoso ceño
 »cuando la agigantada nobleza de tu régia exactitud
 »embota las puntas al acero de alentada majestad.
 »Admite, pues, este literario desden, elegante tributo
 »de soporifero afan; y si estiendes los aplausos de
 »tu armonía á los hirsutos cambrones, no puede mé-
 »nos de penetrar tu colete la fragancia de la verdad
 »hasta calama á las tripas, ó hasta aniquilar con di-
 »chosa fortuna los estrupros: *Ut applaudam armoniæ*
 »*temsore à me velut ambrone collectam adoreos veri-*
 »*tatis instruppas.*»

CAPÍTULO III.

DONDE SE PRÓSIGUE LO QUE PROMETIÓ EL PRIMERO.

ESTE tal rico de Campazas, hermano del gimna-
 siarca, se llamaba Anton Zotes, familia arraigada en
 Campos; pero extendida por todo el mundo, y tan
 fecundamente propagada, que no se hallará en todo
 el reino provincia, ciudad, villa, aldea ni aún al-
 quería dónde no hiervan los Zotes, como garbanzos
 en olla de potaje. Era Anton Zotes, como ya se ha
 dicho, un labrador de una mediana pasada; hombre
 de machorra, cecina y pan mediado los dias ordina-
 rios, con cebolla ó puerro por postre; baca y cho-
 rizo los dias de fiesta; su torrezno corriente por al-
 muerzo y cena, aunque esta tal vez era un salpico de
 baca; despensa ó agua-pié su bebida usual, ménos
 cuando tenia en casa algun fraile, especialmente si
 era prelado, lector, ó algun gran supuesto en la ór-
 den, que entónces se sacaba á la mesa vino de Villa-
 maran ó del Páramo. El genio bondadoso en la cor-
 teza, pero en el fondo un si es no es suspicaz,
 envidioso, interesado y cuentero: en fin, legítimo
bonus vir de Campis. Su estatura mediana, pero for-
 nido y repollado; cabeza grande y redonda, frente

estrecha, ojos pequeños, desiguales y algo taimados; guedejas rabi-cortas, á la usanza del Páramo, y no consistoriales como las de los Sexmeros del Campo de Salamanca: pestorejo, se supone, á la geronimiana, rechoncho, colorado y con pliegues. Este era el hombre interior y exterior del tío Anton Zotes, el cual, aunque habia llegado hasta el banco de abajo de medianos con ánimo de ordenarse, porque dicen que le venia una capellanía de sangre, en muriendo un tío suyo, arcipreste de Villaornate; pero al fin le puso pleito una moza del lugar, y se vió precisado á ir por la Iglesia, mas no al coro, ni al altar, sino al santo matrimonio. El caso pasó de esta manera.

2. Hallábase estudiando en Villagarcía, y ya medianista como se ha dicho, á los veinte y cinco años de su edad. Llegaron *los quince dias*, que así se llaman las vacaciones que hay en la Semana Santa, y en la de Pascua, y fuése á su lugar, como es uso y costumbre en todos los estudiantes de la redonda. El diablo que no duerme, le tentó á que se vistiese de penitente el Jueves Santo; y es, que como el estudiantico ya era un poco espigado, adulto y barbucubierto, miraba con buenos ojos á una mozueta vecina suya, desde que habian andado juntos á la escuela del sacristan, y para cortejarla más, le pareció cosa precisa salir de disciplinante; porque es de saber, que este es uno de los cortejos de que se pagan más todas las mozas de Campos, dónde ya es observacion muy antigua, que las más de las bodas se fraguan el Jueves Santo, el dia de la Cruz de Mayo, y las tardes que hay baile, habiendo algunas tan

devotas y tan compungidas, que se pagan más de la pelotilla y del ramal, que de la castañuela. Y á la verdad, mirada la cosa con ojos serenos y sin pasion, un disciplinante con su cucurucho de á cinco cuartas, derecho, almidonado y piramidat; su capillo á moco de pavo, con caida en punta hasta la mitad del pecho; ¿pues qué si tiene ojeras á perspunte, rasgadas con mucha gracia? con su almilla blanca de lienzo casero, pero aplanchada, ajustada y atacada hasta poner en prensa el pecho y el talle: dos grandes trozos de carne mómia, maciza y elevada, que se asoman por las dos troneras rasgadas en las espaldas, divididas entre sí por una tira de lienzo, que corre de alto á bajo entre una y otra, que como están cortadas en figura oval, á manera de cuartos traseros de calzon, no parece sino que las nalgas se han subido á las costillas, especialmente en los que son rechonchos y carnosos; sus enaguas ó su faldon campanudó, pomposo y entre-plegado. Añádase á todo esto, que los disciplinantes macarenos y majos suelen llevar sus zapatillas blancas; con cabos negros, se entiende cuando son disciplinantes de devocion y no de cofradía, porque á éstos no se les permiten zapatos, salvo á los penitentes de luz, que son los jubilados de la órden. Considérese después, que este tal disciplinante que vamos pintando saca su pelotilla de cera, salpicada de puntas de vidrio, y pendiente de una cuerda de cáñamo empegada para mayor seguridad; que la mide hasta el codo con gravedad y con mesura, que toma con la mano izquierda la punta del moco del capillo, que apoya el codo derecho sobre el hijar del mismo lado (ménos que sea zurdo

nuestro disciplinante, porque entónces es cosa muy necesaria advertir, que todas estas posturas se hacen al contrario), que sin mover el codo y jugando únicamente la mitad del brazo derecho comienza á sacudirse con la pelotilla hácia uno y otro lado, sabiendo con cierta ciencia, que de esta manera ha de venir á dar en el punto céntrico de las dos carnosidades espaldares, por reglas inconcusas de anatomía, que dejó escritas un cirujano de Villamayor, mancebo y aprendiz que fué de otro de Villarramiel. Contémplese finalmente como empieza á brotar la sangre, que en algunos, sino es en los más, parecen las dos espaldas dos manantiales de pez, que brotan leche de empear botas; como vá salpicando las enaguas, se distribuyé en canales por el faldon, como le humedece, como le empapa, hasta entraparse en los perneñones del pobre disciplinante. Y digamos con serenidad el más apasionado contra las glorias de Campos; ¿si hay en el mundo espectáculo más galan, ni más airoso; si puede haber resistencia para este hechizo, y sino tienen buen gusto las mozanconas, que se van tras los penitentes, como los muchachos tras los gigantones y la Tarasca el dia del Corpus?

3. No se le ocultaba al bellaco de Anton esta inclinacion de las mozas de su tierra, y así salió de disciplinante el Jueves Santo, como ya llevamos dicho. A la legua le conoció Catanla Rebollo (que este era el nombre de la doncella su vecina, y su condiscípula de escuela); porque además de que en toda la procesion no habia otro caperuz tan chusco ni tan empinado, llevaba por contraseña una cinta negra, que ella misma le habia dado al despedirse por San

Lúcas para ir á Villagarcía. (1) No le quitaba ojo en toda la procesion, y él, que lo conocia muy bien, tenia gran cuidado de cruzar de cuando en cuando los brazos, encorvar un poco el cuerpo y apretar las espaldas, para que exprimiesen la sangre, haciendo de camino un par de arrumacos con el caperuz, que es uno de los pasos tiernos á que están más atentas las doncellas casaderas; y el patan que le supiere hacer con mayor gracia, tendrá mozas á escoger, aunque por otra parte no sea el mayor jugador de la calva ó del morrillo, que haya en el lugar. Al fin, como Anton se desangraba tanto, llegó el caso de que uno de los mayordomos de la Cruz, que gobernaba la procesion, le dijese que se fuése á curar. Catanla se fué tras él, y como vecina se entró en su casa, dónde ya estaba prevenido el vino con romero, sal y estopas, que es todo el aparato de estas curaciones. Estrujáronle muy bien las espaldas, por si acaso habia quedado en ellas algun vidrio de la pelotilla; laváronselas, aplicáronle la estopada, vistióse, embozóse en su capa parda, y los demás se fueron á ver la proce-

(1) Con la gracia que se viene observando, critica aquí el autor, muy oportunamente, á los que asisten á las prácticas piadosas de la Religion, con objetos profanos. Siempre ha habido esta clase de devotos que poniendo una vela á San Miguel y otra al diablo, se han creído ser modelos de virtud, olvidando la sentencia del Evangelio que dice: *No se puede servir á dos señores*. Ninguna ocasion es ménos apropiado para buscar amores que una procesion de penitencia, en la que el espíritu debe recogerse completamente á la meditacion de las cosas eternas. En Anton, presenta el escritor uno de esos muchos tipos, para los que una procesion de penitencia ó un acto cualquiera religioso es para ellos un espectáculo, como la asistencia á un baile.

sion, ménos Catanla, que dijo estaba cansada, y se quedó á darle conversacion. Lo que pasó entre los dos no se sabe: solo consta de los anales de aquel tiempo, que vuelto Anton á Villagarcía, comenzó á correr un run run malicioso por el lugar; que sus padres quisieron se ordenase á título de la capellanía; que él, por debajo de cuerda, hizo que la moza le pusiese impedimento; que al fin y postre se casaron; y que para que se vea el poco temor de Dios y la mucha malicia con que habían corrido aquellas voces por el pueblo, la buena de la Catanla no parió hasta el tiempo legal y competente.

CAPÍTULO IV.

ACÁBASE LO PROMETIDO.

PARIÓ, pues, la tia Catuja un niño como unas flores, y fué su padrino el licenciado Quijano de Perote, un capellan del mismo Campazas, que en otro tiempo habia querido casarse con su madre, y se dejó, por haberse hallado que eran parientes en grado prohibido. Empeñóse el padrino en que se habia de llamar Perote, en memoria ó en alusion á su apellido; porque aunque no habia este nombre en el calendario, tampoco habia el de Lain, Nuño, Tristan, Tello ni Peranzules, y constaba que los habian tenido hombres de gran pro y de mucha cuenta. Esto decia el licenciado Quijano, alegando las historias de Castilla; pero como Anton Zotes no las habia leído, no le hacian mucha fuerza, hasta que se le ofreció decirle, que tampoco estaban en el calendario los nombres de Oliveros, Roldan, Florismarte ni el de Turpin, y que esto no embargante no le habia estorbado eso para ser arzobispo. Vaya que soy un asno, dijo entónces el tio Anton, pues no tengo leído otra cosa; y es, que era muy versado en la historia de los Doce Pares, la que sabia tan de memoria como